EDITORA NACIONAL

04 Pri

JOSE ANTONIO

20 DE NOVIEMBRE DE 1936

SERVICIO Y SACRIFICIO

FDF 15

JOSE ANTONIO

20 de noviembre de 1936

Servicio y Sacrificio

04 Pri 12°
R-4281

I

NOTA PRELIMINAR

AL REENCUENTRO DE ESPAÑA

Si el servicio de España es algo eterno e insobornable, contra el que nada pueden conjuras ni zancadillas de los tiempos, para este mejor servicio—para el que poco significa la entrega de la vida misma—han de ser extraídas cuidadosamente todas las enseñanzas. Y para recoger estas enseñanzas, ágilmente españolas, nosotros predicamos el reencuentro de las auténticas venas de España.

18 de abril de 1936.

EL ESPIRITU RELIGIOSO

Queremos que el espíritu religioso, clave de los mejores arcos de nuestra Historia, sea respetado y amparado como merece, sin que por eso el Estado se inmiscuya en funciones que no le son propias, ni comparta—como lo hacía, tal vez por otros intereses que los de la verdadera religión—funciones que sí le corresponde realizar por sí mismo.

29 de octubre de 1933.

LO HEROICO Y LO MILITAR

Y, sin embargo, a la hora decisiva, afloró del subsuelo de España la corriente multisecular que nunca se extingue. Surgió la heroica y militar España ; el genio subterráneo de España ; el sentido serio y severo de la vida, apto siempre para volver a mirar las cosas—a vuelta de aparentes frivolidades—bajo especie de eternidad. Por eso encarnó España, como siempre, bajo vestimentas marciales y en estilos espontáneos y guerrilleros.

22 de octubre de 1934.

LA POESIA EN LA POLITICA

A los pueblos no los han movido nunca más que los poetas, y ¡ ay del que no sepa levantar, frente a la poesía que destruye, la poesía que promete !

En un movimiento poético, nosotros levantaremos este fervoroso afán de España ; nosotros nos sacrificaremos, nosotros renunciaremos, y de nosotros será el triunfo.

29 de octubre de 1933.

EL PENSAMIENTO Y LA ACCION

Todas las juventudes conscientes de su responsabilidad se afanan en reajustar el mundo. Se afanan por el camino de la acción y, lo que importa más, por el camino del pensamiento, sin cuya constante vigilancia la acción es pura barbarie.

Agosto de 1935.

LA MILICIA

La milicia es una exigencia, una necesidad ineludible de los hombres y de los pueblos que quieren salvarse, un dictado irresistible para quienes sienten que su patria y la continuidad de su destino piden en chorros desangrados de gritos, en oleadas de voces imperiales e imperiosas, su encuadramiento en una fuerza jerárquica y disciplinada bajo el mando de un jefe con la obediencia de una doctrina, en la acción de una sola táctica generosa y heroica.

15 de julio de 1935.

LIBERTAD Y RESPONSABILIDAD DEL HOMBRE

Queremos menos palabrería liberal y más respeto a la libertad profunda del hombre. Porque sólo se respeta la libertad del hombre cuando se le estima, como nosotros le estimamos, portador de valores eternos ; cuando se le estima envoltura corporal de un alma, que es capaz de condenarse y de salvarse. Sólo cuando al hombre se le considera así se puede decir que se respeta de veras su libertad, y más todavía si esa libertad se conjuga, como nosotros pretendemos, en un sistema de autoridad, de jerarquía y de orden.

Queremos que todos se sientan miembros de una comunidad seria y completa ; es decir,

que las funciones a realizar son muchas : unos, con el trabajo manual ; otros, con el trabajo del espíritu ; algunos, con un magisterio de costumbres y refinamientos. Pero que en una comunidad tal como la que nosotros apetecemos, sépase desde ahora, no debe haber convidados ni debe haber zánganos.

Queremos que no se canten derechos individuales de los que no pueden cumplirse nunca en casa de los famélicos, sino que se dé a todo hombre, a todo miembro de la comunidad política, por el hecho de serlo, la manera de ganarse con su trabajo una vida humana, justa y digna.

29 de octubre de 1933.

UNA MANERA DE SER

Pero nuestro movimiento no estaría del todo entendido si se creyera que es una manera de pensar tan sólo ; no es una manera de pensar, es una manera de ser. No debemos proponernos sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar, ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esta actitud es el espíritu de servicio y sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida. Así, pues, no imagine nadie que aquí se recluta para ofrecer prebendas ; no imagine nadie que aquí nos reunimos para defender privilegios.

29 de octubre de 1933.

EL SENTIDO PERMANENTE

En cambio, cuando se tiene un sentido permanente ante la Historia y ante la vida, ese propio sentido nos da las soluciones ante lo concreto, como el amor nos dice en qué casos debemos reñir y en qué casos nos debemos abrazar, sin que un verdadero amor tenga hecho un mínimo programa de abrazos y de riñas.

29 de octubre de 1933.

EL PROGRAMA Y LO ETERNO

¿Cuándo habéis visto vosotros que esas cosas decisivas, que esas cosas eternas, como son el amor, y la vida, y la muerte, se hayan hecho con arreglo a un programa? Lo que hay que tener es un sentido total de lo que se quiere; un sentido total de la Patria, de la vida, de la Historia, y ese sentido total, claro en el alma, nos va diciendo en cada coyuntura qué es lo que debemos hacer y lo que debemos preferir. En las mejores épocas no ha habido tantos círculos de estudios, ni tantas estadísticas, ni censos electorales, ni programas.

4 de marzo de 1934.

Y llega el siglo XIII, el siglo de Santo Tomás. En esta época la idea de todos es la «unidad» metafísica, la unidad en Dios ; cuando se tienen estas verdades absolutas, todo se explica, y el mundo entero, que en este caso es Europa, funciona según la más perfecta economía de los siglos. Las Universidades de París y de Salamanca razonan sobre los mismos temas en el mismo latín. El mundo se ha encontrado a sí mismo. Pronto se realizará el Imperio español, que es la unidad histórica, física, espiritual y teológica.

3 de marzo de 1935.

Entre una y otra de esas actitudes se nos ocurrió a algunos pensar si no sería posible lograr una síntesis de las dos cosas : de la revolución—no como pretexto para echarlo todo a rodar, sino como ocasión quirúrgica para volver a trazar todo con un pulso firme al servicio de una norma—y de la tradición—no con remedio, sino como sustancia ; no con ánimo de copia de lo que hicieron los grandes antiguos, sino con ánimo de adivinación de lo que harían en nuestras circunstancias.

Agosto de 1935.

EL SISTEMA

El hombre es el sistema, y ésta es una de las profundas verdades humanas que ha vuelto a poner en valor el fascismo. Todo el siglo XIX se gastó en idear máquinas de buen gobierno. Tanto vale como proponerse dar con la máquina de pensar o de amar. Ninguna cosa auténtica, eterna y difícil, como es el gobernar, se ha podido hacer a máquina ; siempre ha tenido que recurrirse a última hora a aquello que desde el origen del mundo es el único aparato capaz de dirigir hombres : el hombre. Es decir : el jefe, el héroe.

(Prólogo de «El Fascismo», de Mussolini.)

EL JEFE Y EL PUEBLO

El Jefe no debe obedecer al pueblo ; debe servirlo, que es cosa distinta ; servirlo es ordenar el ejercicio del mando hacia el bien del pueblo, procurando el bien del pueblo regido, aunque el pueblo mismo desconozca cuál es su bien ; es decir : sentirse acorde con el destino histórico popular, aunque se disienta de lo que la masa apetece.

(De «Acerca de la Revolución», publicado en «Haz».)

SEÑORIO Y NOBLEZA

No es, pues, inoportuno empezar a poner las cosas en claro. A Falange Española no le interesa nada, como tipo social, el «señorito».

El «señorito» es la degeneración del «señor», del hidalgo que escribió, y hasta hace bien poco, las mejores páginas de nuestra Historia. El señor era tal señor porque era capaz de «renunciar», esto es, dimitir privilegios, comodidades y placeres en homenaje a una alta idea de «servicio». «Nobleza obliga», pensaban los hidalgos, los señores ; es decir, nobleza «exige». Cuanto más se es, más hay que ser capaz de dejar de ser. Y así, de los patronos de hidalguía salieron los más de los nombres que se engalanaron en el sacrificio.

(De «F. E.» del 25 de enero de 1934.)

LA NORMA Y EL PAN

He aquí la tarea de nuestro tiempo : devolver a los hombres los sabores antiguos de la norma y del pan. Hacerles ver que la norma es mejor que el desenfreno ; que hasta para desenfrenarse alguna vez hay que estar seguro de que es posible la vuelta a un asidero fijo. Y, por otra parte, en lo económico, volver a poner al hombre los pies sobre la tierra, ligarle de una manera más profunda a sus cosas : al hogar en que vive y a la obra diaria de sus manos.

(Prólogo al libro «Arriba España», de J. Pérez de Cabo.)

LO TRADICIONAL Y LO MODERNO

De esta doble corrección nace la integridad del Estado nuestro, que se liga por sus dos extremismos al fondo de un país que en gran parte se conserva tradicional y católico, y al fondo de un país que por otra parte hierve de reivindicaciones modernas y populares. Alía de este modo la Falange, en su revolución ordenada, conciencia de modernidad y conciencia de eternidad, o sea plenitud de conciencia histórica.

(«Arriba», 5 de marzo de 1936.)

LO ESPONTANEO Y LO HISTORICO

Que una Patria no es el sabor del agua de esta fuente, no es el color de la tierra de estos sotos : que una Patria es una misión en la Historia, una misión en lo universal. La vida de todos los pueblos es una lucha trágica entre lo espontáneo y lo histórico. Los pueblos en estado primitivo saben percibir casi vegetalmente las características de la tierra. Los pueblos, cuando superan este estado primitivo, saben ya que lo que les configura no son las características terrenas, sino la misión que en lo universal los diferencia de los demás pueblos. Cuando se produce la época de decadencia de ese sentido de la misión universal, empiezan a florecer otra vez los separatismos ; empieza otra vez la gente a volverse a su suelo, a su tierra, a su música, a su habla, y otra vez se pone en peligro esta gloriosa integridad que fué la España de los grandes tiempos.

4 de marzo de 1934.

EL DESTINO DEL HOMBRE Y EL DESTINO DE LA PATRIA

Y el día en que el individuo y el Estado, integrados en una armonía total, vueltos a una armonía total, tengan un solo fin, un solo destino, una sola suerte que correr, entonces sí que podrá ser fuerte el Estado sin ser tiránico, porque sólo empleará su fortaleza para el bien y la felicidad de sus súbditos. Esto es precisamente lo que debiera ponerse a hacer España en estas horas : asumir este papel de armonizadora del destino del hombre y del destino de la Patria ; darse cuenta de que el hombre no puede ser libre, no es libre, si no vive como un hombre, y no puede vivir como un hombre si no se le asegura un mínimo de existencia, y

no puede tener un mínimo de existencia si no se le ordena la economía sobre otras bases que aumenten la posibilidad de disfrute de millones y millones de hombres, y no puede ordenarse la economía sin un Estado fuerte y organizador, y no puede haber un Estado fuerte y organizador sino al servicio de una gran unidad de destino, que es la Patria.

9 de abril de 1935.

EL ESTADO Y EL INDIVIDUO

El Estado se encastilla en su soberanía ; el individuo, en la suya ; los dos luchan por su derecho a hacer lo que les venga en gana. El pleito no tiene solución. Pero hay una salida justa y fecunda para esta pugna si se plantea sobre bases diferentes. Desaparece ese antagonismo destructor en cuanto se concibe el problema del individuo frente al Estado, no como una competencia de poderes y derechos, sino como un cumplimiento de fines de destinos: La Patria es una unidad de destino en lo universal, y el individuo el portador de una misión peculiar en la armonía del Estado. No caben así disputas de ningún género. El Estado no puede ser traidor a su tarea, ni el individuo puede dejar de colaborar con la suya en el orden perfecto de la vida de su nación.

La idea del destino, justificador de la existencia de una construcción (Estado o sistema), llenó la época más alta que ha gozado Europa : el siglo XIII, el siglo de Santo Tomás. Y nació en mentes de frailes. Los frailes se encararon con el poder de los reyes, y le negaron ese poder en tanto no estuviera justificado por el cumplimiento de un gran fin : el bien de los súbditos.

Aceptada esta definición del ser—portador de una misión, unidad cumplidora de un destino—, florece la noble, grande y robusta concepción del «servicio». Si nadie existe sino como ejecutor de una tarea, se alcanza precisamente la personalidad, la unidad y la libertad propias «sirviendo» en la armonía total. ¡ Se abre una era de infinita fecundidad al lograr la armonía y la unidad de los seres ! Nadie se siente doble, disperso, contradictorio entre lo que es en realidad y lo que en la vida pública representa. Interviene, pues, el individuo en el Estado como cumplidor de una función, y no por medio de los partidos políticos, y no como representante de una falsa soberanía, sino por tener un oficio, una fami-

lia, por pertenecer a un Municipio. Se es así, a la vez que laborioso operario, depositario del poder.

Los sindicatos son cofradías profesionales, hermandades de trabajadores, pero a la vez órganos verticales en la integridad del Estado. Y al cumplir el humilde quehacer cotidiano y particular, se tiene la seguridad de que se es órgano vivo e imprescindible en el cuerpo de la Patria. Se descarga así el Estado de mil menesteres que ahora innecesariamente desempeña. Sólo se reserva los de su misión ante el mundo, ante la Historia. Ya el Estado, síntesis de tantas actividades fecundas, cuida de su destino universal. Y como el Jefe es el que tiene encomendada la tarea más alta, es él el que más sirve. Coordinador de los múltiples destinos particulares, rector del rumbo de la gran nave de la Patria, es el primer servidor ; es, como quien encarna la más alta magistratura de la tierra, «siervo de los siervos de Dios».

4 de abril de 1935.

LA PATRIA

La Patria es una síntesis trascendente, una síntesis indivisible, con fines propios que cumplir, y nosotros lo que queremos es que el movimiento de este día y el Estado que cree sea el instrumento eficaz, autoritario, al servicio de una unidad indiscutible, de esa unidad permanente, de esa unidad irrevocable que se llama Patria.

29 de octubre de 1933.

LO GEOGRAFICO EN LA TIERRA

¡Cómo tira de nosotros! Ningún aire nos parece tan fino como el de nuestra tierra; ningún césped más tierno que el suyo; ninguna música comparable a la de sus arroyos. Pero... ¿no hay en esa succión de la tierra una venenosa sensualidad? Tiene algo de flúido físico, orgánico; casi de calidad vegetal, como si nos prendieran a la tierra sutiles raíces. Es la clase de amor que invita a disolverse. A ablandarse. A llorar. El que se diluye en melancolía cuando plañe la gaita. Amor que se abriga y se repliega más cada vez hacia la mayor intimidad: de la comarca al valle nativo; del valle al remanso donde la casa ancestral se refleja; del remanso a la casa; de la casa al rincón de los recuerdos.

(Publicado en «F. E.», núm. 2.)

LO HISTORICO EN LA TIERRA

Tenemos mucho que aprender de esta tierra y de este cielo de Castilla los que vivimos a menudo apartados de ellos. Esta tierra de Castilla, que es la tierra sin galas ni pormenores; la tierra absoluta, la tierra que no es el color local, ni el río, ni el lindero, ni el altozano. La tierra que no es, ni mucho menos, el agregado de unas cuantas fincas, ni el soporte de unos intereses agrarios para regateados en asambleas, sino que es la tierra; la tierra como depositaria de valores eternos, la austeridad en la conducta, el sentido religioso en la vida, el habla y el silencio, la solidaridad entre los antepasados y los descendientes.

4 de marzo de 1934.

PATRIOTISMO NATIVO Y PATRIOTISMO MISIONAL

Toda existencia humana—de individuo o de pueblo—es una pugna trágica entre lo espontáneo y lo difícil. Por lo mismo que el patriotismo de la tierra nativa se siente sin esfuerzo, y hasta con una sensualidad venenosa, es bella empresa humana desenlazarse de él y superarlo en el patriotismo de la misión inteligente y dura. Tal será la tarea de un nuevo nacionalismo : reemplazar el débil intento de combatir movimientos románticos con armas románticas por la firmeza de levantar contra desbordamientos románticos firmes reductos clásicos, inexpugnables. Emplazar los soportes del patriotismo no en un vago sentimiento, que cualquiera veleidad marchita, sino una verdad tan inconmovible como las verdades matemáticas.

(«J. O. N. S.», núm. 16.)

LO FEMENINO

En la Falange no acostumbramos a usar la galantería ni el feminismo.

La galantería no era otra cosa que una estafa para la mujer. Se la sobornaba con unos cuantos piropos para arrinconarla en una privación de todas las consideraciones serias. Se la distraía con un jarabe de palabras, se la cultivaba una supuesta estúpida, para relegarla a un papel frívolo y decorativo. Nosotros sabemos hasta dónde cala la misión entrañable de la mujer, y nos guardaremos muy bien de tratarla nunca como tonta destinataria de piropos.

Tampoco somos feministas. No entendemos

que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles.

El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas.

28 de abril de 1935.

EL ROMANTICISMO EN LA POLITICA

Y el romanticismo en los pueblos—las tesis románticas y liberales en su política—concluye por ahogarlos en la propia angustia de la pérdida de más altos estímulos. Así, ¡ catalanes !, que no puedan vuestros hijos, en cercano día, escupiros al rostro que le legasteis un pueblo atomizado y empobrecido, sin el ideal de una alta empresa—envuelto, en cambio, en la anarquía de las sensibleras fórmulas de una liberación sin meta—que cumplir a lo largo de la Historia.

(De «F. E.».)

LOS PARTIDOS POLITICOS

Los partidos políticos nacen el día en que se pierde el sentido de que existe sobre los hombres una verdad bajo cuyo signo los pueblos y los hombres cumplen su misión en la vida. Estos pueblos y estos hombres, antes de nacer los partidos políticos, sabían que sobre su cabeza estaba la eterna verdad, y, en antítesis con la eterna verdad, la absoluta mentira. Pero llega un momento en que se dice a los hombres que ni la mentira ni la verdad son categorías absolutas, que todo puede discutirse, que todo puede resolverse por los votos, y entonces se puede decidir a votos si la Patria debe seguir unida o debe suicidarse, y hasta si existe o no existe Dios.

4 de marzo de 1934.

EL HOMBRE DE IZQUIERDAS Y DERECHAS

Los partidos de izquierda ven al hombre, pero le ven desarraigado. Lo constante de las izquierdas es interesarse por la suerte del individuo contra toda arquitectura histórica, contra toda arquitectura política, como si fueran términos contrapuestos. El izquierdismo es, por eso, disolvente ; es, por eso, corrosivo ; es irónico, y estando dotado de una brillante colección de capacidades, es, sin embargo, muy apto para la destrucción y casi nunca apto para construir. El derechismo, los partidos de derecha, enfilan precisamente el panorama desde otro costado. Se empeñan en mirar también con un solo ojo, en vez de mirar claramente, de frente y con los dos. El derechismo quiere conservar la unidad, quiere conservar la autoridad, pero se desentiende de esta angustia del hombre, del individuo, del semejante que no tiene para comer.

9 de abril de 1935.

BANDERIAS

Eran partidos tuertos, incapaces de ver por entero la armonía española y de amarla. Ansiaban concepciones incompletas, monstruosas, banderizas, servidas por un vocabulario de humo. Invocaban el nombre de España para arropar, cuando menos, una miseria intelectual. No han traicionado a las juventudes ; las ha traicionado la que ellas pusieron en que aquellos partidos tuertos pudieran entender la gran aspiración española. Los partidos han dado de sí lo que su propia naturaleza prometía.

(«Arriba», 7 de noviembre de 1935.)

LO ECONOMICO Y LA LIBERTAD

El liberalismo dijo al hombre que podía hacer lo que quisiera, pero no le aseguró un orden económico que fuese garantía de esa libertad. Es, pues, necesaria una garantía económica organizada ; pero, dado el caos económico actual, no puede haber economía organizada sin un Estado fuerte, y sólo puede ser fuerte, sin ser tiránico, el Estado que sirva a una unidad de destino. He ahí cómo el Estado fuerte, servidor de la conciencia de la unidad, es la verdadera garantía de la libertad del individuo. En cambio, el Estado que no se siente servidor de una unidad suprema, teme constantemente pasar por tiránico. Este es el caso

de nuestro Estado español : lo que detiene su brazo para hacer justicia tras de una revolución cruenta es la conciencia de su falta de justificación interior, de la falta de una misión que cumplir.

España puede tener un Estado fuerte, porque es en sí misma una unidad de destino en lo universal. Y el Estado español puede ceñirse al cumplimiento de las funciones esenciales del Poder, descargando, no ya el arbitraje, sino la regulación completa, en muchos aspectos económicos, a entidades de gran abolengo tradicional : a los sindicatos, que no serán ya arquitecturas parasitarias según el actual planteamiento de la relación de trabajo, sino integridades verticales de cuantos cooperan a realizar cada rama de producción.

3 de marzo de 1935.

LA PROYECCION HUMANA EN LA ECONOMIA

La propiedad antigua, la propiedad artesana, la propiedad del pequeño productor, del pequeño comerciante, es como una proyección del individuo sobre sus cosas. En tanto es propietario, en cuanto puede tener esas cosas, usarlas, gozarlas, cambiarlas ; si queréis, casi en estas mismas palabras ha estado viviendo en las leyes romanas, durante siglos, el concepto de la propiedad ; pero a medida que el capitalismo se perfecciona y se complica, fijaos en que va alejándose la relación del hombre con sus cosas y se va interponiendo una serie de instrumentos técnicos de dominar ; y lo que era esta proyección directa, humana, elemental, de

la relación de propiedad directa, humana, elemental, de relación entre un hombre y sus cosas, se complica ; empiezan a introducirse signos que envuelven la representación de una relación de propiedad, pero signos que cada vez van sustituyendo mejor a la presencia viva del hombre.

9 de abril de 1935.

PROLETARIZACION LIBERAL

Y vienen todos los resultados que hemos conocido : la crisis, la paralización, el cierre de las fábricas, el desfile inmenso de proletarios sin tarea, la guerra europea, los días de la trasguerra..., y el hombre que aspiró a vivir dentro de una economía y de una política liberal, dentro de un principio liberal, que llenaba de sustancia y de optimismo a una política y a una economía, vino a encontrarse reducido a esta cualidad terrible : antes era artesano, pequeño productor, miembro de una corporación, acaso dotada de privilegios ; vecino de un municipio fuerte ; ya no es nada de eso ; al hombre se le ha ido librando de todos sus atributos, se le

ha ido dejando químicamente puro en su condición de individuo ; ya no tiene nada, tiene el día y la noche ; no tiene ni un pedazo de tierra donde poner los pies, ni una casa donde cobijarse ; la antigua ciudadanía completa, humana, íntegra, llena, se ha quedado reducida a estas dos cosas desoladoras : un número en las listas electorales y un número en las colas a las puertas de las fábricas.

9 de abril de 1935.

LA NEGACION DEL HOMBRE

Y esta dictadura comunista tiene que horrorizarnos a nosotros, europeos, occidentales, cristianos, porque ésta sí que es la terrible negación del hombre ; esto sí que es la asunción del hombre en una inmensa masa amorfa, donde se pierde la individualidad, donde se diluye la vestidura corpórea de cada alma individual y eterna. Notad bien que por eso somos antimarxistas ; que somos antimarxistas porque nos horroriza, como horroriza a todo occidental, a todo cristiano, a todo europeo, patrono o proletario, esto de ser como un animal inferior en un hormiguero.

19 de mayo de 1935.

EL INDIVIDUO Y EL ORDEN NUEVO

Cuando el mundo se desquicia, no se puede remediar con parches técnicos : necesita todo un nuevo orden. Y este orden ha de arrancar otra vez del individuo. Oiganlo los que nos acusan de profesar el panteísmo estatal : nosotros consideramos al individuo como unidad fundamental, porque éste es el sentido de España, que siempre ha considerado al hombre como portador de valores eternos. El hombre tiene que ser libre ; pero no existe la libertad sino dentro de un orden.

3 de marzo de 1935.

LA VOZ DE MANDO

Y nada de eso puede remediarse a paso conservador (es decir, dentro del «orden», del respeto a los «derechos adquiridos» y demás zarandajas), sino metiendo el arado más profundo en la superficie nacional y sacando al aire todas las reservas, todas las energías, en un empuje colectivo que un entusiasmo formidable entienda y que una decisión de tipo militar ejecute y sirva. Hay que «movilizar a España» de arriba abajo, ponerla en «pie de guerra».

España necesita organizarse de un salto, no permanecer en cama como enfermo sin ganas de curar, entre los ungüentos y las cataplasmas de una buena administración.

(«Haz», núm. 7, 19 de julio de 1935.)

LA VIDA Y LA EMPRESA

Nosotros no queremos que triunfe un partido ni una clase sobre las demás ; queremos que triunfe España, como una unidad, con una empresa futura que realizar, en la que se fundan todas las voluntades individuales.

Esto hemos de conseguirlo aun a costa de los mayores sacrificios, pues es mil veces preferible caer en servicio que llevar una vida lánguida, falta de ideal, sin otra ambición que llegar al día de mañana.

La vida sólo merece vivirse cuando en ella se realiza, o al menos se intenta, una obra grande, y nosotros no comprendemos otra mejor que la de crear la nueva España.

28 de abril de 1935.

NUEVA FE POLITICA

Para encender una fe, no de derecha (que en el fondo aspira a conservarlo todo, hasta lo injusto), ni de izquierda (que en el fondo aspira a destruirlo todo, hasta lo bueno), sino una fe colectiva, integradora, nacional, ha nacido el fascismo. En su fe reside su fecundidad, contra la que no podrán nada las persecuciones.

22 de marzo de 1933.

LA VOLUNTAD REVOLUCIONARIA

La próxima no se malogrará. Ya hemos aprendido que la masa no puede salvarse a sí propia. Y que los conductores no tienen disculpa si desertan. La revolución es la tarea de una resuelta minoría inasequible al desaliento. De una minoría cuyos primeros pasos no entenderá la masa, porque la luz interior fué lo más caro que perdió, víctima de un período de decadencia.

Pero, al cabo, sustituirá la árida confusión de nuestra vida colectiva por la alegría y la claridad del orden nuevo.

(Publicado en «Haz».)

AMOR DE PERFECCION

Nosotros amamos a España porque no nos gusta. Los que aman a su Patria porque les gusta, la aman con una voluntad de contacto, la aman física, sensualmente. Nosotros la amamos con una voluntad de perfección. Nosotros no amamos a esta ruina, a esta decadencia de nuestra España física de ahora. Nosotros amamos a la eterna e inconmovible metafísica de España.

19 de mayo de 1935.

ORIGEN Y AMBICION

Por eso nuestro régimen, que tendrá de común con todos los regímenes revolucionarios el venir así del descontento, de la protesta, del amor amargo por la Patria, será un régimen nacional del todo, sin patrioterías, sin faramallas de decadencia, sino empalmado con la España exacta, difícil y eterna, que esconde la vena de la verdadera tradición española, y será social en lo profundo, sin demagogias, porque no harán falta, pero implacablemente anticapitalista, implacablemente anticomunista. Ya veréis cómo rehacemos la dignidad del hombre para sobre ella rehacer la dignidad de todas las instituciones que, juntas, componen la Patria.

19 de mayo de 1935.

LA UNIDAD DE DESTINO EN LO UNIVERSAL

El hombre desintegrado lo que está pidiendo a voces es que le vuelvan a poner los pies en la tierra, que se le vuelva a armonizar con un destino colectivo, con un destino común, sencillamente—llamando las cosas por su nombre—, con el destino de la Patria. La Patria es el único destino colectivo posible. Si lo reducimos a algo más pequeño, a la casa, al terruño, entonces nos quedamos con una relación casi física ; si lo extendemos al universo, nos perdemos en una vaguedad inasequible La Patria es, justamente, lo que configura sobre una base física una diferenciación en lo universal ; la Patria es, cabalmente, lo que une y diferencia en lo universal el destino de todo un pueblo ; es, como decimos nosotros siempre, una unidad de destino en lo universal.

9 de abril de 1935.

EL HOMBRE EN LA ARMONIA SOCIAL

La construcción de un orden nuevo la tenemos que empezar por el hombre, por el individuo, como occidentales, como españoles y como cristianos ; tenemos que empezar por el hombre y pasar por sus unidades orgánicas, y así subiremos del hombre a la familia, y de la familia al municipio, y, por otra parte, al sindicato, y culminaremos en el Estado, que será la armonía de todo. De tal manera, en esta concepción político-histórico-moral con que nosotros contemplamos el mundo, tenemos implícita la solución económica ; desmontaremos el aparato económico de la propiedad capitalista, que sorbe todos los beneficios, para sustituirlo por la propiedad individual, por la propiedad familiar, por la propiedad comunal, por la propiedad sindical.

19 de mayo de 1935.

LA REFORMA DE LA VIDA ESPAÑOLA

La reforma agraria no es sólo para nosotros un problema técnico, económico, para ser estudiado en frío por las escuelas ; la reforma agraria es la reforma total de la vida española. España es casi toda campo. El campo es España ; el que en el campo español se impongan unas condiciones de vida intolerables a la humanidad labradora en su contorno español, no es sólo un problema económico : es un problema entero, religioso y moral.

19 de mayo de 1935.

LA VUELTA AL CAMPO

El Estado nuevo tendrá que reorganizar, con criterio de unidad, el campo español. No toda España es habitable : hay que devolver al desierto, y sobre todo al bosque, muchas tierras que sólo sirven para perpetuar la miseria de quienes las labran. Masas enteras habrán de ser trasladadas a las tierras cultivables, que habrán de ser objeto de una profunda reforma económica y una profunda reforma social de la agricultura : enriquecimiento y racionalización de los cultivos, riego, enseñanza agropecuaria, precios remuneradores, protección arancelaria a la agricultura, crédito barato ; y, de otra parte, patrimonios familiares y cultivos sindicales. Esta será la verdadera vuelta a la Naturaleza, no en el sentido de la égloga, que es el de Rousseau, sino en el de la geórgica, que es la manera profunda, severa y ritual de entender la tierra.

3 de marzo de 1935.

EL TRABAJO, LA PROPIEDAD Y EL CAPITAL

Con el mismo criterio de unidad con que se reorganice el campo hay que reorganizar toda la economía. ¿Qué es esto de armonizar el capital y el trabajo? El trabajo es una función humana, como es un atributo humano la propiedad. Pero la propiedad no es el capital ; el capital es un instrumento económico, y, como instrumento, debe ponerse al servicio de la totalidad económica, no del bienestar personal de nadie. Los embalses de capital han de ser como los embalses de agua ; no se hicieron para que unos cuantos organicen regatas en la superficie, sino para regularizar el curso de los ríos y mover las turbinas de los saltos de agua.

3 de marzo de 1935.

LA MUERTE COMO ACTO DE SERVICIO

Los que nos creen incapaces de entender el dolor de los humildes, sepan que desde hoy la Falange, además de por su resuelta voluntad, está indisolublemente unida a la causa de los humildes por este sacramento heroico de la muerte.

La muerte. Unos creerán que la necesitamos para estímulo. Otros creerán que nos va a deprimir ; ni lo uno ni lo otro. La muerte es un acto de servicio. Cuando muera cualquiera de nosotros, dadle, como a éste, piadosa tierra y decidle : Hermano : para tu alma, la paz ; para nosotros, por España, ¡ adelante !

(Palabras de José Antonio en el entierro del camarada Montesinos.)

ESPAÑA EN EL MUNDO

Nos sentimos, no la vanguardia, sino el ejército entero de un *orden nuevo* que hay que implantar en España, que hay que implantar en España, digo, y, ambiciosamente, porque España es así, añado : de un orden nuevo que España ha de comunicar a Europa y al mundo.

3 de marzo de 1935.

LA MISION DIFICIL

Nuestra misión es la más difícil ; por eso la hemos elegido y por eso es fecunda. Y queremos que la dificultad siga hasta el final y después del final ; que la vida nos sea difícil antes del triunfo y después del triunfo.

Hace unos días recordaba yo ante una concurrencia pequeña un verso romántico : «No quiero el Paraíso, sino el descanso», decía. Era un verso romántico, de vuelta a la sensualidad. Era una blasfemia, pero una blasfemia montada sobre una antítesis certera. Es cierto, el Paraíso no es el descanso. El Paraíso está contra el descanso. En el Paraíso no se puede estar tendido ; se está verticalmente, como los ángeles. Pues bien : nosotros, que ya hemos llevado al camino del Paraíso las vidas de nuestros mejores, queremos un Paraíso difícil, erecto, implacable ; un Paraíso donde no se descanse nunca y que tenga, junto a las jambas de las puertas, ángeles con espadas.

19 de mayo de 1935.

III

TESTAMENTO DE JOSE ANTONIO

TESTAMENTO DE JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Testamento que redacta y otorga José Antonio Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, de treinta y tres años, soltero, abogado, natural y vecino de Madrid, hijo de Miguel y Casilda (que en paz descansen), en la Prisión Provincial de Alicante, a dieciocho de noviembre de mil novecientos treinta y seis.

Condenado ayer a muerte, pido a Dios que si todavía no me exime de llegar a ese trance, me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con que lo preveo, y, al juzgar mi alma, no le aplique la medida de mis merecimientos, sino la de su infinita misericordia.

Me acomete el escrúpulo de si será vanidad y exceso de apego a las cosas de la tierra el querer dejar en esta coyuntura cuenta sobre algunos de mis actos ; pero como, por otra parte, he arrastrado la fe de muchos camaradas míos en medida muy superior a mi propio valer (demasiado bien conocido de mí, hasta el punto de dictarme esta frase con la más sencilla y contrita sinceridad), y como incluso he movido a innumerables de ellos a arrostrar riesgos y responsabilidades enormes, me parecería desconsiderada ingratitud alejarme de todos sin ningún género de explicación.

No es menester que repita ahora lo que tantas veces he dicho y escrito acerca de lo que los fundadores de Falange Española intentábamos que fuese. Me asombra que, aun después de tres años, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persistan en juzgarnos sin haber empezado ni por asomo a entendernos y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información. Si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habérsenos abierto una brecha de serena atención entre la saña, de un lado, y la antipatía, del otro. Que esa sangre vertida me

perdone la parte que he tenido en provocarla, y que los camaradas que me precedieron en el sacrificio me acojan como el último de ellos.

Ayer, por última vez, expliqué al Tribunal que me juzgaba lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones, repasé y aduje los viejos textos de nuestra doctrina familiar. Una vez más, observé que muchísimas caras, al principio hostiles, se iluminaban, primero con el asombro y luego con la simpatía. En sus rasgos me parecía leer esta frase : «¡ Si hubiésemos sabido que era esto, no estaríamos aquí !» Y, ciertamente, no hubiéramos estado allí, ni yo ante un Tribunal popular, ni otros matándose por los campos de España. No era ya, sin embargo, la hora de evitar esto, y yo me limité a retribuir la lealtad y la valentía de mis entrañables camaradas, ganando para ellos la atención respetuosa de sus enemigos.

A esto atendí, y no a granjearme con gallardías de oropel la póstuma reputación de héroe. No me hice «responsable de todo», ni me ajusté a ninguna otra variante del patrón romántico. Me defendí con los mejores recursos de mi oficio de abogado, tan profundamente querido y cultivado con tanta asiduidad. Quizá no falten comentadores póstumos que me afeen no haber preferido la fanfarro-

nada. Allá cada cual. Para mí, aparte de no ser primer actor en cuanto ocurre, hubiera sido monstruoso y falso entregar sin defensa una vida que aún pudiera ser útil y que no me concedió Dios para que la quemara en holocausto a la vanidad como un castillo de fuegos artificiales. Además, que ni hubiera descendido a ningún ardid reprochable, ni a nadie comprometía con mi defensa, y sí, en cambio, cooperaba a la de mis hermanos Margot y Miguel, procesados conmigo y amenazados de penas gravísimas. Pero como el deber de defensa me aconsejó no sólo ciertos silencios, sino ciertas acusaciones fundadas en sospechas de habérseme aislado adrede en medio de una región que a tal fin se mantuvo sumisa, declaro que esa sospecha no está, ni mucho menos, comprobada por mí, y que si pudo sinceramente alimentarla en mi espíritu la avidez de explicaciones exasperadas por la soledad, ahora, ante la muerte, no puede ni debe ser mantenida.

Otro extremo me queda por rectificar. El aislamiento absoluto de toda comunicación en que vivo desde poco después de iniciarse los sucesos, sólo fué roto por un periodista norteamericano que, con permiso de las autoridades de aquí, me pidió unas declaraciones a primeros de octubre. Hasta que hace cinco o seis días conocí el sumario instruído contra mí no he tenido noticia de las declaraciones que se me achacaban, porque ni los periódicos que las trajeron ni ningún otro me eran asequibles. Al leerlas ahora declaro que entre los distintos párrafos que se dan como míos, desigualmente fieles en la interpretación de mi pensamiento, hay uno que rechazo del todo : el que afea a mis camaradas de la Falange el cooperar en el movimiento insurreccional con «mercenarios traídos de fuera». Jamás he dicho nada semejante, y ayer lo declaré rotundamente ante el Tribunal, aunque el declararlo no me favoreciese. Yo no puedo injuriar a unas fuerzas militares que han prestado a España en Africa heroicos servicios. Ni puedo desde aquí lanzar reproches a unos camaradas que ignoro si están ahora sabia o erróneamente dirigidos, pero que a buen seguro tratan de interpretar de la mejor fe, pese a la incomunicación que nos separa, mis consignas y doctrina de siempre. ¡ Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que el de la gran España que sueña la Falange !

¡ Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles ! ¡ Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español, tan

rico en buenas calidades entrañables, la Patria, el Pan y la Justicia!

Creo que nada más me importa decir respecto a mi vida pública. En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia, porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela Dios Nuestro Señor en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida. Perdono con toda el alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio, grande o chico. Cumplido lo cual, paso a ordenar mi última voluntad en las siguientes

CLAUSULAS

PRIMERA. Deseo ser enterrado conforme al rito de la Religión católica apostólica romana, que profeso, en tierra bendita y bajo el amparo de la santa Cruz.

SECUNDA. Instituyo herederos míos, por partes iguales, a mis cuatro hermanos, Miguel, Carmen, Pilar y Fernando Primo de Rivera y Sáenz de Heredia, con derecho de acrecer entre ellos si alguno me premuriese sin dejar descendencia. Si la hubiere dejado, pase a ella en partes iguales, por estirpes, la parte que hubiera correspondido a mi hermano premuerto. Esta disposición vale aunque la muerte de mi hermano haya ocurrido antes de otorgar yo este testamento.

TERCERA. No ordeno legado alguno ni impongo a mis herederos carga jurídicamente exigible, pero les ruego:

A) Que atiendan en todo con mis bienes a la comodidad y regalo de nuestra tía María Jesús Primo de Rivera y Orbaneja, cuya maternal abnegación y afectuosa entereza en los veintisiete años que lleva a nuestro cargo no podremos pagar con tesoros de agradecimiento

B) Que, en recuerdo mío, den algunos de mis bienes y objetos usuales a mis compañeros de despacho, especialmente a Rafael Garcerán, Andrés de la Cuerda y Manuel Sarrión, tan leales durante años y años, tan eficaces y tan pacientes con mi nada cómoda compañía. A ellos y a todos los demás doy las gracias y les pido que me recuerden sin demasiado enojo.

C) Que repartan también otros objetos personales entre mis mejores amigos, que ellos conocen bien, y muy señaladamente entre aquellos que durante más tiempo y más de

cerca han compartido conmigo las alegrías y adversidades de nuestra Falange Española. Ellos y los demás camaradas ocupan en estos momentos en mi corazón un puesto fraternal.

D) Que gratifiquen a los servidores más antiguos de nuestra casa, a los que agradezco su lealtad y pido perdón por las incomodidades que me deban.

CUARTA. Nombro albaceas contadores y partidores de mi herencia, solidariamente, por término de tres años y con las máximas atribuciones habituales, a mis entrañables amigos de toda la vida Raimundo Fernández Cuesta y Merelo y Ramón Serrano Súñer, a quienes ruego especialmente :

A) Que revisen mis papeles privados y destruyan todos los de carácter personalísimo, los que contengan trabajos meramente literarios y los que sean simples esbozos y proyectos en período atrasado de elaboración, así como cualesquiera obras prohibidas por la Iglesia o de perniciosa lectura que pudieran hallarse entre los míos.

B) Que coleccionen todos mis discursos, artículos, circulares, prólogos de libros, etc., no para publicarlos—salvo que lo juzguen indispensable—, sino para que sirvan de pieza de justificación cuando se discuta este período

de la política española en que mis camaradas y yo hemos intervenido.

C) Que provean a sustituirme urgentemente en la dirección de los asuntos profesionales que me están encomendados, con ayuda de Garcerán, Sarrión y Matilla, y a cobrar algunas minutas que se me deben.

D) Que con la mayor premura y eficacia posibles hagan llegar a las personas y entidades agraviadas a que me refiero en la introducción de este testamento las solemnes rectificaciones que contiene.

Por todo lo cual les doy desde ahora las más cordiales gracias. Y en estos términos dejo ordenado mi testamento en Alicante el citado día dieciocho de noviembre de mil novecientos treinta y seis, a las cinco de la tarde, en otras tres hojas, además de ésta, todas foliadas, fechadas y firmadas al margen.

IV

PALABRAS DEL CAUDILLO

«La vida ejemplar»

«*LA VIDA EJEMPLAR*»

«Educado en la severa disciplina de un hogar castrense, templó su carácter en el culto a la Patria, alcanzando la serenidad y fortaleza del soldado. Su fuerte inteligencia y su sólida cultura dieron a su inspiración dimensión insospechada. Su fe religiosa y su hondo espíritu cristiano le abrieron los secretos de nuestra Historia, descubriéndole su verdadera magnitud. Soldado y poeta, sintió los nobles afanes de nuestra juventud, las santas inquietudes por la grandeza patria. Esa bendita impaciencia española de los siglos dorados, de los que José Antonio es espejo. Por ello vive entre nosotros, y nuestra juventud le reconoce

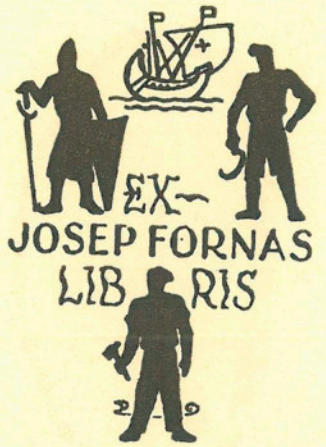
como símbolo de sus inquietudes y precursor de nuestro Movimiento.

Mas si la dimensión grandiosa de su pensamiento de unidad y de universalidad se perdiese en el egoísmo aldeano y limitado de grupo o de partido... ; si el espíritu monástico y castrense que siempre predicó se cambiase en torpes egoísmos o en concupiscencias ambiciosas ; si la idea de servicio se trocase por la ventaja ; si la de disciplina y jerarquía se bastardease con reservas o con deslealtad ; si a su estilo de lenguaje—claro, justo y clásico—sucediese el pedante, gárrulo, tan opuesto a aquél, entonces habría muerto José Antonio, y con él enterraríamos el sano espíritu de nuestro Movimiento.»

(Palabras del Caudillo el día 20 de noviembre de 1938.)

PARLAMENT DE CATALUNYA
Biblioteca

Reg. 4281 (CF)

Sig. 04 Ph

C/ Fulletes DF 15